

A la Patria.

Cancion.

No la lira de flores fusturadas
para cantar amor; no las coronas
de perpetuo arrayan entretajidas,
ni la guzla en perfumes saturadas
mi mano pulsava. Sobre mi frente
siento el soplo divino,
y en alas de mi ardiente fantasia,
cual en hombros del raudo torbellino,
me alzaré reverente,
como se alzará un día
David hasta el Señor omnipotente.

Quiero el arpa inspirada
del monarca profeta;
quiero que so mi mano temblorosa
por el fuego sagrado que la agita,
resuene en armonía deliciosa,
cual la del rey del pueblo israelita.
Quiero mi voz potente
como el magido de la mar bravía;
quiero que de mis labios un torrente
brote de inspiración y poesía.

¡Patria! Palabra santa,
que dicha brota y entusiasmo inspira;
flor de perfume grato,
que el hombre sin cesar feliz aspira;
estrella resplandeciente,
que al navegante sobre rumbo incierto
del peligro inminente

salvas mostrando el suspirado puerto;
¡quién hay tan degradado
que no recuerde en extranjero suelo
tus flores, tus campiñas, tus riberas,
tu acento, tus mujeres, tus praderas,
y el día bendecido
en que a la luz nació bajo tu cielo.

A tu voz el guerrero
siente latir bajo la dura malla
de reluciente acero,
de gozo lleno y corvo doblado brío
el corazón valiente;
y ávido de laurel, de prez, garono,
sobre el corcel potente de batallas
sacrificas su amor, su poderío,
su virjeza, su gente;
y juzgase dichoso
tal vez cayendo en el combate impio,
que quien la muerte en lucha tal recibe,
no muere nunca; eternamente vive.

A tu voz los sencillos labradores
fabrican una lanza del arado;
los tímidos pastores
hacen silbar la piedra despedida
de las hondas que vestallas;
el mercenaral conviértese en soldado;
y hasta el manso prelado
de nivea cabellera y mano ungida,



rotas ya del temor la débil vallada,
bendice entusiasmo
las armas de las bélicas legiones,
y ardiendo de vencer en el deseo,
cúrese el rido y militar arreo,
l'árgase en el combate denudado,
y desplegando al aire los pendones,
"Victoria o muerte! grita; Dios lo quiere!
"Felix a aquel que por su patria muere!"

A tu acento, a la voz de sus mayores,
lidian los nietos con fiero encono,
y arroján de tu suelo usurpadores
que en él pretenden asentarse en trono.

A tu nombre levántanse naciones,
y cuando el extranjero
quiere imponerlas religión y leyes
que no son suyas, salta por doquiera
la sangre de los mártires preciosos;
y las generaciones,
sin temor a la hoguera,
al cuchillo o la cárcel tenebrosa,
de simples capitanes hacen reyes,
y mantienen en su fuero,
su libertad, sus dios, sus hogares quando;
y al mirar el cuchillo levantado,
uno tras otro mártir decidido
se ofrece resignado,
y al caer bajo el golpe violento:
"Dios, y mi patria!" es su postrer acento.
Por siglos a los siglos se suceden

y tu amor siempre vive:
la humanidad aliento de él recibe,
y bonal le no pueden
los tiranos jamás. En vano inventan
uno y otro tormento.
Por héroes alientan,
y la planta al fijar en el sangriento
cadalso levantado
con que imponerlos quieren:

"Dios, mi patria, y mi ley!" gritan... y mueren.

Por tu mano guiado,
cual por astro de dichas y esperanza,
el navegante osado
en busca de otro mundo al mar se lanza.
Y al mugido del viento,

y al resplandor del rayo
y del mar al sonido turbulento,
su corazón no conoció el desmayo.

Y sufre tempestades,
y afronta rebeliones,
y asombro al fin de edades,
arribas a otro país, a otras regiones.

Y cuando al cabo de torturas tantas,
en la ansiada riberas
llega a sentar la entumecida planta,
y clava en aquel suelo su bandera:

"¡Mi misión, dice, oh patria! ha terminado.
¡Soy feliz. ¡El límite he ensanchado!"

Y haces de la mujer una heroína,
de la madre una santa, y a la esposa

tu inspiración divina
en mártir la convierte. ¿Pí al causado
animas con tu aliento;
haces al débil fuerte; al moribundo
le vuelves a la vida.
¿Pí la voz del honor has inventado;
tú haces las muertes hermosas;
tú el rudo sufrimiento
divinizas; y el alma envejecida
de la torpe abyección en lo profundo,
a tu sublime acento
despiertas, convertida,
de su letal pecado abatimiento.

¿Sin tu amor, ¿quién sería
la triste humanidad? ¿Quién al guerrero
alentara a ganar nuevos blasones,
y quién al trovador inspiraría
tu loor en sus canciones,
para cantarle al mundo venidero?
¿Nadie para ensalzar tu eterna gloria
en su mente hallaría
un inmenso raudal de poesía.
¿Nadie para escribir tu eterna historia
atravesar podría
de los siglos el pillaje profundo.
La historia de la patria es la del mundo.
¿Quién podrá describir la honda alegría
del que privado de tu vista hermosa,
largos años ausente,
al despertar un día
ve tu suelo asomar por el Oriente,

y consolida afanosas
exclama arrebatado: "Patria mía!"

¿Quién pinta el desconuelo
del que distante de su patria carap
va a terminar su vida,
y al ver su suerte avasap,
con el alma afligida
sus turbios ojos elevando al cielo
articula al morir: "Patria querida!"

¿Tu nombre sacrosanto
le pronuncian los héroes de hijos.
Ante tu dulce encanto
se agolpa a nuestros ojos tierno llanto.
¿Qué suave melodía
en tu nombre se encuentra! No está blando
el fresco ambiente al despuntar el día,
o el céfiro entre flores susurrando,
como es grato tu acento,
como al alma atendida
das calor y contento
en el árido campo de la vida.

¿Patria! Nombre inmortal, oro divino,
palabra de venturas,
luz que alumbras al mortal en su camino
cuál faro salvador en noche oscura;
estrella rutilante,
de la tormenta caloroso abrigo,
mano que guía al viajero errante,
pensamiento de Dios, yo te bendigo.
¿Tu nombre de consuelo
está escrito en las bóvedas del cielo.

Quiera sea el nombre de patria querido
contahzo.